

EL BATALLADOR

PERIODICO DECENAL

DIOS PATRIA FUEROS

Redacción

SAN JORGE, NÚM. 30, ENTRESUELO
ZARAGOZA
A donde se dirigirá toda la correspondencia que se refiera á la Redacción.

Se publica los días

6. 16 y 26
de cada mes

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Suscripción

Trimestre Pesetas 0'75
Semestre " 1'50
Año " 3'00

PAGO ADELANTADO

Administración

CALLE DE AINSA, 7 PRAL., Huesca
La correspondencia *exclusivamente administrativa*, se dirigirá con esta dirección á D. Raimundo Rodríguez

AÑO I

26 Julio de 1910

NÚM. 11

Palabras de gratitud

El Emmo. Cardenal Primado ha tenido la delicada atención de honrar á la Junta integrista de Zaragoza con la siguiente carta:

Hay un membrete en rojo que dice:

«EL CARDENAL ARZOBISPO
DE TOLEDO

Sr. Presidente de la Junta del partido integrista de Zaragoza.

«Muy Sr. mío: Un deber de gratitud me obliga á escribir á V. suplicándole que, en nombre de todos los Prelados españoles y en el mío propio, exprese al partido integrista de Zaragoza el testimonio de mi reconocimiento por su adhesión al Mensaje que, como mandatario del Episcopado todo, me cupo el honor de dirigir al señor Presidente del Consejo de ministros.

«Al propio tiempo, siento verdadero placer en ofrecerme de usted afectísimo s. s., q. b. s. m.,

El Cardenal Arzobispo.
(Hay una rúbrica).

«Toledo, 6 de Julio de 1910».

Apreciando en lo que valen palabras de tanto aliento y consuelo—que hemos querido publicar así para mejor cumplir el encargo de Su Eminencia, como para satisfacción de nuestros amigos—reiteramos nuevamente á Nuestra Santa Madre la Iglesia Católica el testimonio de nuestra filial adhesión leal y entusiasta a todas sus enseñanzas y el ofrecimiento de cuanto somos y podemos, de nuestras personas, haciendas y vidas, para con la ayuda de Dios y bajo la dirección política del ilustre jefe del partido á que nos honramos en pertenecer, cooperar decididamente á que sea un hecho en nuestra amada España el reinado social de Jesucristo Nuestro Señor.

El atentado contra el Sr. Maura

EL BATALLADOR, con toda la energía de sus sentimientos cristianos y españoles, protesta en nombre propio y en el de sus lectores y amigos no sólo contra el brutal atentado y su autor material, sino contra todos sus cómplices, encubridores y autores, empezando por los políticos y legisladores que tienen por primer principio y último fin la libertad del error y del mal; que desencadenan, garantizan y declaran inviolable la propaganda de toda maldad y el hervir de todas las malas pasiones: que con sus leyes, con sus cátedras, y con todas sus libertades fomentan el crimen y forman los criminales; y después de eso, hipócritas, malvados é insensatos, se asombran y escandalizan de que el fuego abraza, de que el huracán arrolle y el torrente arrastre los obstáculos que encuentran en su camino.

No dudamos de que al recibir el bautismo de sangre, habrán repercutido en los oídos del Sr. Maura las voces que hizo sonar hace pocos días en el Congreso el diputado integrista Sr. Sánchez Marco, suplicando al Sr. Ministro de Gracia y Justicia que por el Fiscal del Supremo se ponga

coto á los desmanes de la prensa cuando en ella se amenaza y se designa personas de elevada representación por el cargo público que ocupan ó ocuparon.... Por ventura se habría ahorrado este susto el señor Maura, si las palabras del diputado integrista hubiesen tenido el efecto que de buena razón les correspondía.

El relato de los periódicos sobre el último atentado es reflejo y nueva edición de lo que escribieron cuando el atentado de la calle Mayor de Madrid, cuando la otra agresión contra Maura en Barcelona, etcétera, etc. La industria periodística ha tropezado con un nuevo filón, y durante varios días ha enterado al mundo de quién es, qué deseaba, y con qué se desayuna el autor del atentado contra el jefe conservador....

Si estuviésemos al lado del Sr. Maura, esperaríamos su completo restablecimiento, para decirselo, pero de lejos y en letras de molde, hoy mismo se lo podemos decir; —Ilustre expresidente: orador elocuentísimo; hombre bien intencionado, según pregonan los amigos de V. E., ¿de cuán poco valen las buenas intenciones ante la lógica! Porque la lógica no tiene entrañas. ¿No es el Sr. Maura uno de los más fervientes defensores del liberalismo en España?—Pues ahí tiene su excelencia la última palabra en materia de liberalismo. ¿No se entusiasmó el Sr. Maura con la libertad del error, contada por Silvela, y una vez más afirmada por el actual jefe conservador en su discurso de Carranza?—Pues, excelentísimo señor; he ahí un fruto, y de lo más sazonado, de la libertad del error. ¿No contestó el Sr. Maura, en memorable ocasión, a quien le decía que salvara á España luchando contra la revolución, que él había de gobernar con la sustancia moderna? Pues tome su señoría, sustancia moderna y dé gracias á Dios Nuestro Señor, como se las damos nosotros, de que las heridas son leves, y según todas las señas, no han sido más que un elocuente aviso de la Providencia.

¿Aprovechará al Sr. Maura la terrible lección?

Reconocerá que son inútiles todas las leyes ideadas y que se idean en lo sucesivo para evitar los efectos de las propagandas anárquicas y revolucionarias, sino se comienza por negar y combatir el principio que les da ser y vida?

¿Confesará su error y en vez de andarse por las ramas, se dirigirá contra el tronco maldito?

Para eso, tendría que rectificar toda su vida política; para eso, tendría sobre todo que desandar el camino tan deliberado y tenazmente seguido, por él, en estos últimos días.

Engañáramos á nuestros lectores si dijésemos que lo esperamos y parecería crueldad fuera de sazón, echar hoy en cara al Sr. Maura lo que a su tiempo y oportunamente le hemos dicho tantas veces los integristas.—Ayer —decía Padilla á su compañero Juan Bravo—fué día de luchar como caballeros; hoy es día de morir como cristianos. Hoy es día de desear al señor Maura pronto restablecimiento y curación completa.

Del cuerpo y del alma.

Las dos potestades

«La Iglesia, por voluntad y disposición de Dios que la fundó, es sociedad perfectísima; por serlo, posee en sí un principio de vida, no venido de fuera, sino entrañado en su ser por divino consejo; principio vital que la constituye poderosa para hacer leyes por sí, sin que en su legislación dependa de nadie,

porque en este y en otros ramos de su jurisdicción compétele omnimoda libertad. Pero nunca abusó de ella en tal forma que se arrogase los derechos del Estado civil; por eso es razón que el Estado respete los suyos, sin poner en ellos las manos.

En esto resplandece la providencia de aquel Soberano autor del universo, en querer que, con haber ordenado á la humana sociedad las dos potestades, civil y eclesiástica, permanezcan distintas, mas no separadas ni hostiles entre sí, sino antes concordes y hermanadas en el regir y gobernar, porque eso pide el bien común de la sociedad humana, comoquiera que, no barajados, sino hermanablemente conuidos los intentos de entrambas, han de dar los ciudadanos á César lo que es de César, á Dios lo que es de Dios.»

LEON XIII.

Encíclica *Præclara*.)

CANTARES

Dedicados á la rondalla del Círculo Integrista de Zaragoza

Somos de Cristo legión:
Defenderle nuestra ley;
Nuestro grito en el combate
¡Viva! ¡Viva el Papa-Rey!

Amplificar en la tierra
De Cristo el reino social
Ha sido siempre y será
Nuestro más bello ideal.

La verdad sin atenuantes
Escrita está en la bandera
Que juremos defender
Levantada la visera.

Lanza en ristre lucharemos
Hasta morir ó vencer,
Contra los imitadores
Del perverso Lucifer.

ISMAEL.

Los tolerantes

Ha llegado el momento de que se deslinden los campos

El antiguo sistema de *las dos luces* va de capa caída.

La revolución persigue á la Iglesia de un modo descarado, y la Iglesia es nuestra madre; no caben transacciones. El que no defiende á su madre no es buen hijo.

Las cosas han llegado al extremo. O con la revolución, ó contra la revolución.

Ya no hay términos medios.

Ya no hay medias tintas.

Cuando la Iglesia estaba en el Tabor, los hombres de la tolerancia podían pasar por prudentes.

Hoy que está en el Pretorio, esos hombres se llaman *Pilatos*.

ADOLFO CLAVARANA.

Doña Beatriz y su templo

Dicen desde Madrid á nuestro querido colega *El Correo de Galicia*, lo siguiente:

«En la embajada inglesa de esta corte van ya recaudadas cerca de tres mil libras esterlinas con destino á la suscripción encaminada á levantar un templo protestante en Madrid

al amparo de la real orden referentes á los símbolos exteriores.

Como ya dijimos, la iniciativa del templo protestante en Madrid partió de D.^a Beatriz de Battemberg, quien también se interesó mucho en el asunto de los símbolos exteriores, hasta el extremo de manifestar que no trasladaría definitivamente su residencia á Madrid hasta que pudiese ir á las prácticas de su culto á un templo que por lo lujoso y bien instalado nada tenga que envidiar á los templos católicos.»

Huesca salesiana

III

Como la blanca y honesta paloma, en tarde serena y apacible, se encumbra placentera en las tranquilas y azuladas regiones del espacio, así la juvenil y sencilla inteligencia, bañada por las dulzuras de la fe, eleva sus etéreas y purísimas alas hacia los altos é inagotables senos de la ciencia verdadera, logrando allí, con útil y progresivo esfuerzo, la asimilación del saber, exigida á su edad y recabada en su tiempo.

Por esto, sin duda, en las escuelas católicas y más todavía en los centros instructivos y educadores, dirigidos por los soldados primeros de la Iglesia de Cristo, por los beneméritos hijos de las Congregaciones é Institutos religiosos, adquieren los niños pronta y sólidamente, no sólo aquellos conocimientos fundamentales que debe atesorar la humana razón, en orden á sus relaciones con Dios, supremo interés del hombre, y en orden á sus conexiones con los entes, creados en armónica y maravillosa convivencia, sino aquellos otros que integran su cultura, avivan su ingenio y le dignifican y levantan noblemente á la insigne categoría de cristiano y hombre de sobrenatural destino, célula fecunda en el cuerpo social, porción escogida en la vida de la gracia.

Contraste singular con las enseñanzas difundidas por esas escuelas infernales donde se forman generaciones, no de hombres cultos y conscientes, no de niños sumisos é instruídos, sino inmenso oleaje de seres embrutecidos en las mallas diabólicas de la ignorancia y el materialismo más grosero y ciegos por los gases abrasadores é impuros del sensualismo y la inmoralidad. Diganlo los héroes de la semana trágica de Barcelona, discípulos de los textos de Ferrer, Malato, de Buen, Estévez y Leopoldina Bonnard.

El examen imparcial de los hechos nos atestigua, cada día con más evidencia, que la verdadera instrucción culta y progresiva no hay que buscarla en las escuelas anárquico-socilistas, ni en los más ó menos secularizados centros docentes del Estado liberal; no; hay que buscarla en la doctrina y en las enseñanzas católicas, en los centros donde se hermanan placenteros el saber y la virtud, en las escuelas y colegios de los institutos religiosos.

Testimonio elocuente de esta verdad son las escuelas de Don Bosco que funcionan en Huesca. Los modernos laicistas que tanto alardean de adelanto y de progreso, encontrarán en ellas realizado el ideal pedagógico moderno. La escuela graduada en armónica combinación con los elementos esenciales del sistema de Huel. En cinco espaciosas y alegres clases, dotadas del menaje científico más completo y perfeccionado, se da por adelantados y expertos profesores la enseñanza primaria por el método cíclico y gráfico más perfeccionado, acomodado á la edad y capacidad intelectual de los pequeños alumnos. Todos ejecutan trabajos manuales de verdadero mérito, realizándose primores en sprussomania y en pirografía, arte que posee á la perfección el ilustradísimo Director de la Casa Salesiana oscense. La sala de Dibujo es en su clase un verdadero modelo, tanto en su instalación muy estética

y acabada, cuanto en todo lo referente á modelos, grabados, de gusto irreprochable y de sentido didáctico indiscutible. Por esto sin duda, y por la especial competencia de los profesores encargados de esta enseñanza, hacen los alumnos verdaderos y meritísimos trabajos. Ex ursiones escolares frecuentes y ejercicios gimnásticos debidamente graduados y prudentemente vigilados, solazan y alegran el espíritu del niño educando, al propio tiempo que imprimen a su creciente organismo el vigor y las fuerzas físicas necesarias a su desarrollo anatómico y funcional. En la bonita huerta del Establecimiento y en el bien acondicionado invernadero, que en ella existe, perfeccionan los alumnos los conocimientos que adquirieron en la escuela en aquellas materias que á la agricultura se refiere, enseñados también en las excursiones de que se ha hecho mención anteriormente.

Práctica demostración de la saludable influencia salesiana en la mentalidad de los niños oscenses han sido los notables progresos observados en los exámenes y en el solemne acto de repartir los premios el día 10 del presente Julio, así como también los trabajos manuales exhibidos en la exposición didáctico-escolar.

Daríamos excesiva extensión á este artículo si hubiéramos de reseñar siquiera fuera sucintamente tan notables acontecimientos escolares; sólo diremos que ellos han puesto muy alto el nombre y prestigio de que nunca han carecido los religiosos salesianos.

UN INTEGRISTA.

(Se continuará).

¡Lasciate ogni speranza!...

Quando todos los buenos católicos españoles miran, transido de amargura el corazón y mudos los labios de pena, á nuestro Santísimo Padre Pío X que llora sobre nuestra patria querida (á la manera que Nuestro Señor Jesucristo, días antes de su Pasión benditísima, contemplando á Jerusalén lloró sobre ella...), porque presente que se avecinan para la Iglesia española los días del Calvario...; cuando todos los Obispos españoles, cual centinelas vigilantes de la Casa de Israel, se dirigen al pueblo creyente y le dan la voz de alerta contra los enemigos de Dios y de su Cristo, que ya gritan el *Nolumus hunc regnare super nos*, «no queremos que ese (así llamaron los judíos por desprecio á Jesucristo), reine sobre nosotros»; cuando todos los verdaderos católicos españoles, llámense integristas, jaimistas ó antiliberales independientes, ofrecen á la sociedad española el hermoso espectáculo de su unión decidida, firme y entusiasta, presentándose en el Congreso cerrando en apretado haz contra toda suerte de enemigos de la Iglesia, sean conservadores, fusionistas ó demócratas, (formando el bloque católico enfrente del bloque mauro-canalejista), votando juntos, contra éstos, la enmienda redactada por la minoría parlamentaria integrista y suscrita por todos los católicos, dejando así trazada la línea divisoria que verdaderamente determina quiénes defienden á la Iglesia prácticamente y quiénes están contra ella...; salen voces del mismo campo católico, para mayor dolor ¡y de Zaragoza! que en lugar de sumarse á las de los amigos de la Iglesia, son de elogio entusiasta, de ferviente ponderación, de alabanza desmedida á favor de un partido político y liberal español que, á la hora en que la Iglesia católica patria está en el Pretorio, hace pública su *deliberada y tenaz* decisión... de *lavar se las manos*. Y no sólo son esas voces de alabanza para ese partido, que tal actitud toma, sino de llamamiento á los católicos, de exhortación y ruego, para que presten apoyo á ese partido, diciendo que es deber no sólo el aplaudir con todo entusiasmo á sus hombres, sino el apoyarles con todas nuestras fuerzas.

Leyéramos tales cosas en *El País*, *El Radical*, *El Motín* ú otros periódicos de esa laya y nos parecerían intolerables. Al verlas escritas en un

periódico católico, órgano de una Congregación Mariana y dirigido principalmente á la juventud, no salimos de nuestro asombro.

A la hora en que D. Antonio Maura acaba de lanzar al rostro de la Iglesia española el ¡Lasciate ogni speranza!... (si es que este hombre público le merecía alguna); á la hora en que, después de la significativa protesta de todo el Episcopado español contra la política anticlerical del Gobierno, el partido conservador en vez de ponerse del lado de los Prelados viene á ponerse del lado de aquél, tomando una actitud de indiferencia—¡y si sólo fuera de indiferencia!—con la que de hecho le favorece; cuando el Sr. Maura, refiriéndose á la cuestión religiosa, acaba de decir de sí mismo y del partido que acaudilla en su discurso parlamentario de 19 del corriente en el Congreso: «*Nosotros presenciamos la conducta del Gobierno en esta materia con una deliberada y tenaz pasividad...*»; cuando el jefe del partido conservador recientemente ha dicho, en su discurso á la minoría que dirige, de fecha 15 de Junio del año actual en Madrid, refiriéndose á las leyes que puedan llevar á las Cortes los demócratas, que una vez que se las encuentre «*establecidas* (y ya bien claro manifiesta en su discurso del 19 del corriente, que los conservadores no se opondrán á que se establezcan), *cooperará lealmente á su implantación, y hará sinceramente cuanto pueda porque encarnen en la realidad*»; después de las no menos explícitas declaraciones del discurso famoso de Carranza... el periódico zaragozano *Esperanzas*, semanario publicado por la Real Congregación de San Luis—según se apellida él mismo en el subtítulo de la cabecera de la portada, que lleva letras negras—ó, si lo prefieren ustedes, *Semanario órgano de la Real Congregación de la Anunciata y San Luis Gonzaga*, según también se llama—si hemos de creer al subtítulo de la cabecera de su primera plana, que está impresa formando letras blancas—por donde sacará el lector en consecuencia que las tales *Esperanzas*, son de uno ú otro color, según por el lado donde se las mire; ese periódico, en su número del 21 del actual, publicó un artículo titulado *La hidrofobia del apasionamiento*, cuyos son los párrafos que á continuación transcribimos:

«Si no fuéramos patriotas, si no creyéramos en el patriotismo del partido conservador y no sintiéramos por su caudillo (para el cual no hallamos en el diccionario de nuestros más calurosos elogios, palabras con las cuales demostrar el entusiasmo que esta honrada persona, víctima señalada de la masonería internacional y la demagogia española nos inspira); abogáramos, aplaudiríamos la retirada del partido conservador en el parlamento, á la cual seguirían los tradicionalistas.

Pero si la Patria y la religión hoy peligran, entonces éstas peligrarían doblemente, y los intereses religiosos y patrios reclaman sacrificio, y este sacrificio estriba, en escuchar fría y serenamente los insultos y procañadas de los que... excitan á la jauría para que haga presa de los hombres que noble, valientemente, con sólida argumentación limpio y claro lenguaje, defienden los más sagrados intereses.

es nuestro deber, aplaudir también con todos nuestros entusiasmos—¿cómo no?—y apoyar con todas nuestras fuerzas, á estos hombres «sentenciados» como Maura y Lacierva, que por haber ido en la represión de los sucesos de Julio no más allá de lo que debieron ir, si algún día parecen víctimas de una mano sectaria—¡Dios no lo quiera!—efectivamente dejarían á sus hijos la mayor gloria que podían legarles y la España católica bendeciría sus nombres inmortales en las páginas de la historia.

CARLOS DE EMILIO.

Barcelona, Julio de 1910.

Esperanzas.—*Semanario órgano de la Real Congregación de la Anunciata y San Luis Gonzaga*.—N.º 134.

(NOTA.—Hay quien sospecha—no sabemos con qué fundamento—que este Carlos no escribe desde Barcelona, pero viste de largo).

Con cuanto llevamos dicho resultan ya comentadas las estupendas declaraciones de *Esperanzas*. Pero aún hemos de insistir.

¿Qué significación tiene su artículo? Nosotros no le damos más que la de suponerlo exteriorización de lo que siente y piensa el periódico. Pero quien no conozca á la mayor parte de los jóvenes que componen la Congregación de San Luis de Zaragoza, y se fije en que *Esperanzas* se llama *órgano* de esa Congregación (lo que vale tanto como que es—oficialmente solo, que realmente no lo es,—el porta voz, el medio por donde salen á la publicidad las opiniones y juicios que los individuos que componen esa Asociación Mariana, tienen acerca de las materias que tal periódico trata), creerá que la Congregación de Zaragoza es una sucursal del Círculo conservador. Y á ese juicio se da lugar con publicar tales cosas. Y este juicio no es exacto; porque las ideas que se sostienen en ese artículo son exclusivamente profesadas por *Esperanzas*, que en esta ocasión, menos que en ninguna otra, es órgano de la Sociedad en cuya casa se redacta.

Y menos aún ha respondido esta vez que nunca, al título que lleva de *Esperanzas*—si es que en alguna ocasión le cuadrara tal título—porque ¿cuándo ha sido la vida liberal-conservadora fundamento de verdaderas *esperanzas* para el catolicismo? ¿Ni cuándo en una juventud, á la que se dirige por los senderos del liberalismo, siquiera sea moderado—y aún cuando se haga esto con buenas intenciones, que de ellas no nos toca juzgar,—pueden fundarse legítimas *esperanzas* para la restauración del reinado social de Jesucristo en nuestra patria?

¡Ah! ¡Qué responsabilidad tan tremenda contraen, ante Dios y ante la sociedad, los que torciendo el rumbo de la acción católica política malogran su fruto, á la hora en que éste es más necesario que nunca!

JAVIER.

CRÓNICA DE MADRID

¿Delinque la inteligencia?

No es este el momento más oportuno para interrogar al jefe de los conservadores acerca de sus teorías liberales. El atentado cometido en la noche del 22, y que al conocerse en Madrid ha causado sensación profunda, sólo inspira por el momento indignación contra los criminales que le aconsejaron y contra el autor que le ha cometido, y no sale de la pluma más que condenación para ese hecho indigno de los seres honrados y execrable por todos los hombres de corazón y de sentimientos elevados y nobles.

Pero así en reciente, ¿no conviene ahora recordar al Sr. Maura su frase famosa? Así, ante la prueba material tristemente palpable no es conveniente hacer ver cómo esas libertades de perdición que se llaman libertad de pensamiento y de prensa dan su fruto?

El hecho criminal y odioso que levanta hoy protestas en todas partes es una confirmación de los males que produce el error liberal, y de él es preciso exponer consecuencias que fluyen y se derivan sin esfuerzo alguno.

¿Quién es el culpable de ese atentado cometido dicha noche en la persona del Sr. Maura? En nuestro concepto, el autor material del atentado es quizás el menos responsable, porque si la mano agresora se ha movido, se ha movido á impulsos de fuerzas que gravitando sobre inteligencias oscuras y accesibles al engaño las perturbaban y las ofuscan hasta llevarlas á concebir el crimen.

La responsabilidad principal está en los causantes, en los sembradores de ideas perniciosas.

¿No dijo y proclamó Pablo Iglesias en pleno parlamento que era lícito el atentado personal? ¿No han publicado los periódicos radicales caricaturas sentenciando á muerte á los gobernantes conservadores? ¿No se ha dicho que eran asesinos que tenían que recibir castigo sin que estas afirmaciones se castigaran con la energía con que se castigan los delitos que pena y castiga el Código penal?

Pero ¡ah! que estas ideas son pensamientos que elabora la inteligencia y la inteligencia no delinque. No delinque pero induce á delinquir, es decir delinque como inductora. ¿No sabe esto por ventura todo el mundo? ¿No lo sabía el mismo Sr. Maura al sentar como axioma la irresponsabilidad de la inteligencia?

Triste es decirlo, pero ahí está el origen del mal. El origen proclamado y creado por el Sr. Maura liberal, víctima hoy de sus principios.

¡Querían y quieren libertad y están recogiendo los frutos de su tolerancia con la revolución y con el error y el mal revolucionarios!

¿Y no servirá esto de ejemplo al jefe de los conservadores para retractarse de sus errores?

A. DE MIRABAL.

Cultura radical

Pí Arsuaga al clero acusa
De falta de educación,
Por cumplir la obligación
Que le incumbe sin excusa:
—Ante Dios y ante los hombres
Sí, el clero ha de denunciar
Y muy alto proclamar
De los impíos los nombres.
—Que pretenden con mil agios,
Con engaños y estropicios
Obtener en los comicios
Del pueblo fiel los sufragios.
—¡Oh, qué bella educación
Decir al pueblo inocente
Que se guarde de la gente
Sin Dios y sin religión!
—Y si Pí Arsuaga se aferra
En meterse á educador,
A fe mía que labor
No le faltará en su tierra.
—Allí verá por doquiera
Golfos rudos, incendiarios,
Espilladores, sicarios,
Maleantes cuantos quiera.
—Sacrilogos y ladrones,
Gente bruta y sin modales,
Más que los negros bozales
Los encontrará á montones.
—¿Quiere saber quién son esos?
De gente tan educada
Vea la lista formada
En los célebres procesos
—A que la semana roja
Dió lugar, toda ella es gente
Para presidio excelente:
No es necesario que escoja.
—Y aun sin mirar tan abajo,
Otros de levita y guante
Que no van más adelante
Los verá sin gran trabajo.
—¿Qué escuela de educación
Esos nénes formarían!
¿Cuánto en ello ganarían
La patria y la religión!

EL BACHILLER ALONSO.

¿QUÉ HACER?

Es una situación verdaderamente excepcional, en la que se ve, ó se va á ver muy pronto, el partido tradicionalista español ante la actitud arrogante y liberalista del Gobierno sectario y radical que se halla al frente de la patria.

Entiéndase que al decir «partido tradicionalista español» me refiero á las fuerzas que real y sclamente le componen, esto es, los carlistas, ó por mejor decir, los jaimistas y los integristas, pues fuera de ellos no hay partido alguno político organizado y capaz de hacer frente á nada.

Si esta fuerza se levanta y protesta contra los ataques y ofensas que está recibiendo y se anuncian que va á recibir, es bien seguro que Canalejas rueda del poder y que la situación cambia. Si no se mueve y calla, no cabe duda de que cuantos proyectos se intenten se llevarán á cabo y que dentro de poco no habrá quien conozca á España, ni quien que de su tra-

dicción se acuerde, ni de que tuvo valientes que por ella pelearon y que con gloria vencieron, ó con honra y llenos de alegría la sangre derramaron.

Pero si se levanta y protesta, y Canalejas y los suyos de sus alturas ruedan, ¿qué ocurrirá, quién les sucede?

¿Vendrán Maura y los suyos? ¿El tradicionalismo español gana algo con ello? ¿Es mejor Maura que Canalejas?

Meditese.

Si no se levanta y con fiereza protesta, la revolución seguirá su curso y llegará á su término, en la décima parte de tiempo, en hombros de Canalejas, que si fuera llevada entre él y el liberal conservador Maura.

Entonces ¿qué hace? ¿Nos cruzaremos de brazos?

No hay tradicionalista español que no esté convencido y confiese que entre el mal de Maura y el mal de Canalejas es preferible el de éste, por ser más franco, menos hipócrita y por el que puede venir la reacción, esto es, el bien. Además, del campo de Maura, de su partido, de los que le defienden y apoyan, ha recibido el tradicionalismo los mayores ataques, los daños más grandes, y de él salen las mordazas para las lenguas, la paralización de las plumas y la falta de libertad para toda obra de acción que diese libertad.

¿Merecen estos hombres que los tradicionalistas se alcen para derrumbar á Canalejas y que vuelva Maura?

¿Qué han de merecer, si son los peores y mayores enemigos!

¿Y se ha de consentir que el mal crezca, que siga y continúe dando leyes, que nos ofendan y horrorizan, este avanzado Gobierno, sin hacer un alarde de energía, sin de nostrar ante el mundo entero que se prefiere la muerte primero que ser esclavos para siempre del maldito liberalismo? ¡Ah! no, hay que oponerse, hay que protestar, hay que defender los ideales de la tradición de la patria y, sobre todo, hay que hacerlos triunfar; y á esto hay que ir, no á echar á Canalejas para que vuelva Maura y para que la farsa siga, sino á que acabe, sin temores de que empiece de nuevo.

¿Qué hacer? Elegir el momento oportuno, que ya vendrá, pero sin precipitarse, sin que los incendios, las expulsiones y los tristes días que parece se avecinan, hagan perder la calma y la serenidad para obrar con acierto y dar la batalla á todo el liberalismo, el radical y el manco.

¿Qué hacer? Si el tradicionalismo español no ha de triunfar, nada; que cada cual se defienda como pueda, pues á él sólo le han dejado, y su muerte más que su victoria, por todos los que le debieran ser adictos, se busca y se desea; pero si su triunfo se intenta y la ocasión llega, suene el clarín y congrege á los valientes hijos de la pobre y esclavizada España, para volverla á hacer libre, señora y afortunada.

JOSÉ M.^a DE LOS CORRALES.

TROZOS ESCOGIDOS

LA TENAZ PASIVIDAD

«Y ya he hablado de las crisis, en lo que á mí me incumbe. Ahora celebro mucho poder ser breve, brevísimo, al hablar de otra cuestión que no puede quedar pendiente, que es la cuestión á que principalmente se ha referido esta tarde el Sr. Alvarez en su elocuente discurso, ó en la parte de él que hoy ha pronunciado.

(Nota de la R.—El Sr. Alvarez, D. Melquiades, se refería en ese discurso á la cuestión religiosa).

Hace muchos años que venimos discutiendo esa misma cuestión, con las inflexiones en que las circunstancias la colocan, bajo los aspectos diversos que ella presenta. Fortuna es poderme referir á lo dicho; en esta ocasión, en este instante yo me refiero á lo que de mi opinión sobre esta materia sabe todo el que quiere leer el *Diario de las Sesiones* y señaladamente el señor presidente del Consejo de ministros, con quien algunas veces me ha cabido la honra de contender sobre esta cuestión.

Nosotros presenciamos la conducta del gobierno en esta materia con una deliberada y tenaz pasividad...

Discurso de D. Antonio Maura en el Congreso, en la tarde del 19 de Julio de 1910.—Tomado del *Diario de Sesiones*).

LA VIL NEUTRALIDAD

«Yerran, pues, gravemente, los que pierden la fe en medio de la tempestad, porque quisieran para sí y para la Iglesia un estado permanente de tranquilidad plena, de prosperidad universal, de reconocimiento práctico y unánime de su potestad sagrada sin contradicción ninguna. Y aun más torpemente se engañan los que se forjan la ilusión de conseguir esta efímera paz, disimulando los derechos é intereses de la Iglesia, sacrificándolos á los intereses privados, atenuándolos injustamente, complaciendo al mundo que todo está sujeto al espíritu del mal, so color de atraer á los fautores de la novedad y conciliarlos con la Iglesia; cual si fuera posible alguna conciliación entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial. Son estos delirios de enfermos, alucinación tan vieja como el mundo, pero siempre nueva y perdurable, mientras haya soldados débiles que, en viendo al adversario, huyan, arrojando el escudo, ó traidores que se apresuren á pactar con el enemigo, que es aquí el enemigo irreconciliable de Dios y de los hombres.

A vosotros incumbe, Venerables Hermanos, á quien la divina Providencia ha constituido pastores y guías del pueblo cristiano, á vosotros incumbe resistir fortísimamente contra esta funestísima tendencia de la moderna sociedad á adormecerse en una inercia vergonzosa, cuando más arrece la lucha contra la religión, buscando una vil neutralidad levantada sobre vanos respetos y compromisos, todo en daño de lo justo y de lo honesto, olvidados de aquella infalible y terminante sentencia de Cristo: *El que no está conmigo está contra mí*». PIO X

Enciclica *Communium Verum*, de 21 de Abril de 1909. (Tomado del *Boletín eclesiástico oficial* del Arzobispado de Zaragoza, correspondiente al 28 de Julio de 1909).

número, número de elementos, número de unidades de combate.

El valor individual, la bravura de la unidad de la lucha, no se puede negar que es también excelente, pero la falta de organización la esteriliza y la conduce al sacrificio inútil, considerado colectivamente.

La organización, por el contrario, colectiviza, por decirlo así, el valor, la bravura y el esfuerzo, y convierte á un ejército, en un león hercúleo y gigantesco.

Lejos de mí, el propósito, de invitaros á una lucha sangrienta, en este artículo, y no por cierto porque me espante ni amedrente, que nada más hermoso ni gallardo que la muerte en un campo de batalla, luchando bajo el pendón glorioso que San Miguel enarbó algún día.

No; no es esta la lucha de que tratamos hoy, no tiene ese épico carácter, ese sello poético de bravura indomable; es lucha más modesta, sin estímulos casi para el que no descubre los amplios horizontes de ultra-tumba.

Por eso es tan difícil, formar en buena línea á los católicos, y se requiere un inmenso trabajo, para que logren comprender la relación que existe entre la religión y la política, y sus deberes católico-políticos, por razones católico-sociales.

Porque... como habrán comprendido los lectores, la lucha á que nos referimos, no es otra que la lucha electoral.

Nosotros los católicos, que odiamos por deber y por instinto la mentira, no podemos sentir ninguna simpatía hacia un sistema, que se basa sobre principios falsos, porque, aun dejando á un lado, los fraudes frecuentísimos que de hecho experimenta el famoso sufragio universal, jamás, en ningún caso, tal como está implantado legalmente, puede ser fiel reflejo, del modo de sentir y de pensar del ente colectivo, porque seccionando con maliciosa astucia en mil jirones, de garrando comarcas naturales, poniendo frente á frente intereses locales encontrados, quedan sin representación ninguna, con frecuencia, en el cuerpo legislativo no hablemos del ejecutivo para nada, multitud de parciales minorías, que sumadas, forman un contingente respetable, que podría pasar en a algún caso de cuatro quintos, nueve décimos, de noventa centésimos del cuerpo electoral.

Supongamos un pueblo dividido en dos partidos, dos opiniones diferentes políticas, dos razas de cultura, nivel intelectual y hasta color distintos, blancos en fin y negros. Es posible que en un momento dado, triunfasen estos últimos en todos los distritos, por un voto: la mitad de aquel pueblo constituida por los blancos, quedaba huérfana de representación parlamentaria y por lo tanto de representación legislativa. Ni una voz en la Cámara que se elevara en pro del interés de la mitad más culta y respetable, ni un voto autorizado de protesta, á la ley más inicua que acaso elaborara aquella mayoría de negros árbitros absolutos de los destinos de los blancos.

¿No sería todo esto una brutalidad inconcebible, una brutalidad más que bárbara... café?

Pues en esencia, esa brutalidad, se esconde entre los pliegues de la doblez villana del sistema con que se nos gobierna.

Pero hay más, mucho más todavía.

Supongamos ahora, un pueblo dividido en mil partidos, entre los cuales, uno, lograra mayoría relativa en una mayoría de distritos. La milésima parte, mas uno, dos ó aun cuando sean dos docenas, es decir, una despreciable minoría absoluta, sería el árbitro de todos los destinos colectivos.

¿Es razón suficiente de gobierno? ¿Qué diferencia esencial hay entre esto y uno de esos tiranos ó sultanes cuyo sólo recuerdo á través del pasado espeluzna y espanta á todos los liberalizantes?

Claro que los casos sucintamente expuestos, no son muy verosímiles en toda la dureza de sus líneas, en todo su conjunto y detalles.

Peró el que si es frecuente, como que si'n excepción viénesse dando en las legislaturas todas, desde que este sistema malhadado rige, es que las diferentes minorías, mayorías considerables absolutas, si se suman, como probó palpablemente solidaridad en alaluna, carezcan de representación proporcional á su importancia relativa numérica en el censo.

Es por consiguiente una burda mentira, eso del gobierno del pueblo por el pueblo.

La realidad, bien distinta por cierto, es el gobierno del pueblo entontecido, por sus explotadores.

De cuantas minorías, sin representación proporcional á su importancia relativa y numérica hay en el Parlamento, y en los demás organismos de gobierno y de orden y concierto colectivo, la que más se resiente es la Católica, á la que se combate sin tregua ni descanso, por todos los partidos liberales.

La temen demasiado, para no hacerla objeto de su persecución, á veces solapada para restarla incautos, amenazadora otras para restarla tímidos, aduladora con los vanos, dádovisa con los interesados, explotando, con indigna bajeza de ramera, cuantas debilidades experimenta nuestra especie, y socavando siempre las sanas energías que aun palpitan en muchos pechos nobles.

No le engaña ciertamente su astuto instinto de serpiente venenosa y maléfica, á la revolución satánica y atea liberal, porque es el medio más en armonía con el fin que persigue, dada la idiosincrasia propia nuestra. Halaga y acaricia la barriga, los sentidos, la vil materia, en fin, adormeciéndolo con sensaciones agradables físicas el alma, para con más facilidad apoderarse de ella, pues una vez prisionero el espíritu en sus redes, le es fácil enroscarse y devorar sus miserables restos y despojos después de estrangulada la conciencia.

No lo dudéis ¡católicos! esa serpiente liberal

os teme, y os teme cervicalmente, porque sabe muy bien, que ¡¡pobre de ella!! el día venturoso que despertéis vosotros.

Hay un medio, excelente, eficazísimo, para conocer el engaño; una piedra de toque con la cual se puede sin temor de equivocarse, apreciar si es ó no de ley buena, el católico sometido á la prueba; un reactivo, en fin, que no resisten las mejores caratas, los disfraces más hábiles, y que disuelve el tinte más espeso, tras el que ocultan sus colores políticos y sus tendencias práctico sociales, algunos desdichados fariseos.

Este medio, no es otro, que en todas las elecciones y en todos los distritos, se busque un candidato que suscriba previamente una fórmula, un credo, un programa, en que concretamente se prometa de un modo perfectamente lícito, defender por orden prelativo de importancia, los duples intereses de sus representados ó electores, ó más claro, los del alma y del cuerpo, los morales, que se desprenden de la doctrina y la verdad Católica, y los materiales de legitimidad moral reconocida, credo, programa y fórmula, pensado con sosiego por personas capaces, de indiscutida filiación político-católica, y redactado y difundido por las publicaciones que quieran adherirse, que será la mayor prueba de su sinceridad y buena fe, candidato que deberán votar los católicos: donde quiera que ese candidato no se encontrase votar también: cuando se puedan poner interventores, no dejarlo de hacer, aun cuando la derrota sea cierta, para que los votos á nuestros candidatos ó al jefe de ellos, figuren en el mayor número posible de distritos y de actas y no haya rincón de nuestra patria donde la lucha no virilice nuestras fuerzas, sean pocas ó muchas, y donde corran por lo tanto el peligro de atrofiarse por falta de ejercicio, ó de perderse disueltas ó mezcladas con nuestros adversarios y enemigos políticos.

El católico que se avergüence de esto, el candidato que se espante ó arredre, ante lo que llaman los prudentes del mundo y de la carne un ridículo, llevan, creedlo, un excesivo lastre, una impedimenta demasiado pesada, para que pueda nuestra causa, que debe abrazarse al lema de nuestro Santo Padre Pío X de restaurarlo todo en Jesucristo, esperar nada de ellos. Una de tres: ó son unos hipócritas; ó unos simplinas sin valor, aptitudes, ni suficiente talla espiritual para tomar las armas del cruzado; ó carecen de suficiente fe; y en cualquiera de los casos expuestos, vale más, mucho más, que abandonen nuestra compañía y nuestra causa, como Judas, por fin, abandonó el cenáculo.

Con la proposición del voto del católico á su jefe, en su propia persona ó en la persona de algunc por él designado, no hay posibilidad de discusiones entre los verdaderos, convictos y profundos católicos, eliminando uno de los obstáculos más grandes y más trascendentales, que desgarran la necesaria compacidad de toda beligerante fuerza, restándola pujanza y eficacia.

Al propio tiempo, fogueándose, por decirlo así, nuestros cruzados, en las batallas electorales todas, se aumentará, mediante el ejercicio y la gimnasia, la virilidad de la unidad individual de lucha; que la organización que es necesaria, precisa y consecuencia de todo esto, se encargará de colectivizar más tarde.

Tenemos, por lo tanto, compacidad, organización y valor individual y colectivizado.

¿Y el número... diréis?

Yo no temo el escaso, sino por el contrario, el excesivo. El escaso, en nuestras circunstancias, es señal inequívoca de calidad, de excelencia, de abnegación, de fe. Con este, es fácil cosa llegar al suficiente, y ¡¡he aquí!! el momento más crítico, precursor de aquel otro, en que, esa turba multa de peles, afuya á nuestro campo é invada nuestras filas con aires y expresiones amistosas, entusiastas tal vez en

DE COLABORACIÓN

¿Quosque tandem.....

Católicos?

No va á ser esto una catilinaria, por más de que el sopor, de que el profundo sueño que muchos duermen hiciera necesaria una docena, para ver si logran despertarles, y que dejando, de una vez para siempre, la cómoda postura que acaricia y fomenta este extraño letargo, que ya va pareciendo cataléptico, salieran resueltos á la lucha, á que todos los días nos provocan.

En los combates tolos, hay circunstancias previas en los beligerantes, felices ó fatales, síntomas, casi ciertos, de victoria ó derrota.

Entre estas circunstancias, hay dos que principalmente descuellan, que sobresalen mucho sobre de las otras, y que acompañan sin excepción alguna, dentro del orden natural de las cosas, al éxito y al triunfo, yendo en cambio del brazo del fracaso, aquel beligerante que se encuentre con ellas divorciado.

¿Cuáles, preguntará el lector, son esas circunstancias aludidas?

Pues no son otras que la organización y el

HOTEL ♦ ORIENTE ♦ RESTAURANT

Establecimiento montado á la moderna

Amplias y confortables habitaciones

LUZ ELÉCTRICA ♦ TIMBRES ♦ COCHES Á LA LLEGADA DE LOS TRENES

Isidoro Martínez Ortiz

Servicio á la carta á precios moderados Casa especial para banquetes y lunches

ESPACIOSOS COMEDORES Y GABINETES PARTICULARES

dentro y fuera del Establecimiento

CUBIERTOS DESDE dos pesetas :: :: ABONOS MENSUALES :: ::

Goso, 13 (Frente al Arco de San Roque) Goso, 13.—ZARAGOZA

Este popular establecimiento es sin duda alguna el que entre todos los de Zaragoza prefieren las personas de gusto delicado. En ningún sitio se come mejor, pues el dueño tiene especial esmero por lo que respecta á este ramo del servicio. Los precios son verdaderamente económicos.

Recomendamos á nuestros lectores con especial interés este establecimiento. No confundirse: Hotel Restaurant Oriente, Goso, 13, frente al Arco de San Roque, Zaragoza,

apariencia, sedientos en el fondo, sin embargo, no más que de subirse y encaramarse en las cumbres y cimas que coronan los paisajes político-sociales, que es la suprema aspiración de muchos hoy en día.

Porque si la organización, la compacidad y el valor, se saben sostener y fomentar, y con ellas el ejemplar estímulo y la razonada metódica y profusa propaganda, que herirán de una manera simultánea y respectiva, la impresionabilidad honrada de muchos ciudadanos de sanidad incólume en el fondo, y los cerebros y las inteligencias con la pujanza de la severa lógica, no hay que dudar que la escasez numérica se transformara en suficiente, porque ninguna más capacitada que la idea católica para abrirse camino entre las multitudes y las masas, el día que se acierte a despojarla de determinados y funestos prejuicios, algunos de los cuales explotan ciertos aventureros radicales políticos, pretendiendo volcarlos contra el dogma y la Iglesia, que es de donde proceden en el fondo.

Por eso determinadas propagandas son muy poco temibles, y pueden ser por singular ironía de la lógica, invertir los resultados prácticos, convirtiendo el día de mañana en sus sepultureros, a los secuaces más intrépidos de hoy.

Es por lo tanto el número, una mera cuestión de propaganda, intensa, inteligente, metódica, ordenada, sujeta a rigurosa disciplina, organizada, en fin, peritamente.

Nadie en mejores condiciones para arrastrar las masas, que el partido católico.

Es cosa factible el llegar a contar con número, con organización y con valor y esfuerzo colectivo, que son tres de las circunstancias esenciales, que hemos visto acompañar en el orden natural de las cosas, al éxito, a la victoria, al triunfo.

La cuarta circunstancia, que es también esencial, y sobre la que nada intencionadamente hemos dicho hasta ahora, de una cabeza, un capitán, un jefe, esforzado, genial, invicto, poderoso, la tenemos perfectamente garantida en la hermosa, gallarda y nobilísima personalidad de nuestro augusto general en jefe, cuyo Sagrado Corazón nos tiene prometido reinar particularmente en España.

La representación proporcional vendrá algún día, a pelo ó contrapelo de los poderes públicos actuales, porque las consecuencias suceden a las causas de un modo necesario, y entonces un partido organizado, sujeto a rigurosa disciplina, entu-

siasta, compacto y vigoroso, puede ser una base amplia é inexpugnable de regeneración político-social, en sentido netamente católico.

Ese día, podemos fácilmente convenir quién será el instrumento que la Providencia nos señale para nuestro gobierno: porque las discusiones prematuras sobre esto son impertinentísimas.

¡Viva el reinado político-social de Jesucristo! y a ocupar cada uno el puesto que en las filas le señala su deber de cruzado contra el liberalismo, que es acaso en la ruda tormenta que corremos el primero de los deberes del católico.

Julio 1910. UN CRUZADO.

VA DIFERENCIA

Nuestro colega *El Noticiero* de Zaragoza: rectifica su equivocada información respecto al discurso del elocuentísimo diputado integrista por Azpeitia, D. Manuel Senante. Y en el mismo número del viernes 22 en que publica su rectificación copia la que nosotros hicimos respecto a la equivocación nuestra al hablar de la enmienda integrista al Mensaje. Sin duda para que sus lectores entiendan que EL BATALLADOR también incurre en equivocaciones de información. Las diversas circunstancias que habitualmente concurren en la labor periodística explican siempre que sean posibles y aun frecuentes las equivocaciones. Y esto a nadie sorprende porque en mucha parte es inevitable. Lo que hay es que cuando EL BATALLADOR se equivoca, espontáneamente y en el número más próximo hace pública rectificación de lo equivocado, como lo prueba el mismo suelto de *El Noticiero*. Y éste en cambio se calla y aun llamándole la atención *El Siglo Futuro* insiste en su silencio, hasta que otra vez aludido confiesa su error, después de haber publicado ya nueve números desde el día que en él incurriera. Véase pues cuán distinto es su proceder al nuestro. Va diferencia.

Notas navarras

Recuerdos de las últimas ferias

Es Navarra la tierra de los clásicos conciertos, que a tan preeminente altura lograron elevar nuestras sociedades musicales con la ayuda de nuestro nunca bastante llorado Sarasate... Todos los amantes de estas grandes festividades

musicales nos preguntábamos: ¿Cómo se salvarán nuestros conciertos matinales sin el concurso del portentoso Sarasate? Difícil se presentaba la solución del problema, pero las entidades musicales Santa Cecilia y Orfeón han tenido la buena dicha de dejarnos oír al ya, aunque joven, eminente violinista Horiel von Renter, del que aventajados músicos han dicho ejecuta tal vez tanto como D. Pablo, aunque no ha llegado a sentir como aquél. La orquesta de Santa Cecilia como siempre, y aun superándose; el Orfeón, avante siempre con su incomparable Música y todos bajo la dirección del eminente maestro P. Saco del Valle, que ha dejado satisfechos a los más exigentes: mas el verdadero éxito de los conciertos ha sido la navarrita Pepita Sanz que con sus inimitables facultades ha entusiasmado y conmovido al selecto y numeroso público en todas las audiciones, haciéndonos, sino olvidar, cuando menos amortiguar el resquemor de no poder oír al que por tantos años fué la gloria de Navarra y el alma verdadera de nuestros clásicos conciertos musicales.

No se engañó el que en son profético para los navarros, aunque de efectividad presente para él, nos decía el 1901 que la voz de Pepita Sanz no sólo era notable por su índole y textura, sino por su extensión, timbre y calidez artística, que han de ir, decía, mejorando de día en día, como así ha sucedido. Si mal no recuerdo, dábale de extensión 30 notas del *si* grave al *fa* agudo, notas todas emitidas con igualdad admirable y temple limpidísimo, resultando su voz homogénea con dulzura, aterciopelada y suavísima, atacando bríos a favor de su maravilloso órgano vocal, las notas de agilidad, y no vacilaba el susodicho notable músico en parangonarla a las egregias Patti y Nevada; no se equivocó en sus juicios; así lo proclaman cuantos la han oído en estos conciertos, y alguien, comparándola con la eminente tiple Gera Pachini, ha aseverado la igualdad, si no la supera, pues habiendo asistido a una audición al gramófono de discos impresionados por la susodicha Pachini y Pepita, música de «Lucía» y «Puritana», nadie se arriesgaba a dar el nombre de la impresionante; ambas artistas se confundían.

Omito detallar el programa ejecutado por Pepita Sanz y juicio particular de sus diferentes números; unos la han apreciado superior en el *Aria del ruiseñor*, de Haendel, otros en el *flauto mágico*, de Mozart, y quien, colosal en el alarde de agilidad, de vocalización y de extensión de que ha hecho gala en *Voci di prim' vera*, de Straus.

¡Lástima que tan eminente cantante haya tenido que suspender su carrera artística, obediendo a su entrañable amor filial!

NÓRMAR.

Pamplona 15 de Julio de 1910.

El respeto al templo católico

Ha sido estos días muy traído y llevado por las columnas de la prensa zaragozana y aún de la

madrikena, un incidente ocurrido en el Templo de la Santísima Virgen del Pilar.

Una actriz fué, acompañada por dos caballeros, a visitar a la Virgen en su angélica capilla.

Parece ser que el traje de la visitante, si conforme a las prescripciones de la moda que impera en el mundo, no lo estaba tanto, ni mucho menos con lo que, según la doctrina católica, pide la Santidad del templo.

Así lo entendió un señor sacerdote que oraba en él, y con tanta libertad y exquisita cortesía, la suplicó que hiciera el favor de retirarse de la casa de Dios.

¿Qué hay en todo ello para que de tal manera se haya dado esa escandalosa publicidad a este incidente?

Las gentes que enfocan el asunto a través de los convencionalismos del mundo, censuran acerbamente al digno prebendado que intervino en la cuestión.

Pero rectamente considerados los hechos, tal como pasaron, sólo dan motivo al aplauso para ese celoso sacerdote, que mostróse digno ministro de su Dios al velar por la honra de Su casa.

En el templo católico no deben tolerarse, las exigencias de la moda.

Y como dice un cultísimo periodista que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Kall D' Erón*, si para concurrir a muchos actos sociales se requiere lo que llamamos *traje de etiqueta*, para entrar y estar en la Casa de Dios se ha de exigir el traje de la *modestia cristiana*.

Por desgracia se olvida muy frecuentemente por nuestra moderna sociedad paganzada el respeto que se debe al templo católico.

Cierto que en todo lugar está Dios Nuestro Señor; pero en la Iglesia, en el Sagrario, divino prisionero del amor infinito con que nos ama, vivo y presente está Cristo Sacramentado; allí habita, allí nos oye cuando oramos ante su real y divina presencia; el templo es su casa, es la casa de Dios; y en esta Casa santa en donde habita la Divinidad y la Humanidad sacratísima de nuestro dulcísimo y mansísimo Redentor hay que entrar y estar con la humildad, la modestia, la reverencia y la adoración en el alma y en el cuerpo, en toda la persona y sus accesorios, cual conviene a la criatura, al siervo, al hijo, en presencia de su Criador, de su dueño absoluto, de su Padre.

¿Se opondrá a esto? ¿Pues hay que deterrar esa moda, como toda costumbre anticristiana! Considérese que la moda - al fin y al cabo - no es más que los «respetos humanos», condensados en un figurín ó patrón ó manera de vestir. Pues bien; sólo a Dios lo debemos todo, y sólo a Dios se ha de obedecer y complacer. «El beneplácito divino - dice el P. Doss - debe valer a nuestros ojos más que la desaprobación del mundo entero. ¿Qué pensarán, qué dirán de mí las gentes?»

¿Y qué dirá el señor que ha de juzgarnos? ¿Esto es lo que importa; Servir a Dios y obedecer su ley santa.

HUESCA

Imprenta de Faustino Gambón

Bazar de París

26, ALFONSO I, 26, ZARAGOZA

Bisutería * Artículos de piel * Juguetería fina

Ultimas creaciones en Abanicos y Horquillas

Venta exclusiva de la reina de las cremas «Crème Victoria»

CONSULTAD PRECIOS

Taller especial de composturas

COMPRA Y VENTA DE ALHAJAS DE OCASION

SE COMPRA ORO Y PLATA

Objetos de oro y plata

DE Ignacio Balaguer

COSO 134, ESQUINA A LA CALLE DE ESPARTERO
ZARAGOZA

Se compone y reforman sortijas, pendientes, puños de bastón, cubiertos, armaduras de lentes, cajas de reloj, anillos para boquillas, y objetos de iglesia. — Se colocan piedras finas; se hacen iniciales

FUMADORES ¡HUROL!

EL HUROL fumado con el tabaco, lo aromatiza, destruye la nicotina, cura las afecciones de la boca, garganta y pecho, especialmente el catarro gástrico de los fumadores, y alivia siempre las pulmonías y tuberculosis. Lo fuman a diario los principales médicos de la Corte y provincias.

Frasco para 500 gramos de tabaco UNA peseta
DEPÓSITO EN ARAGÓN, FARMACIA DE RÍOS, COSO, 43, ZARAGOZA

Farmacia de Ríos Herm. S.

Dr. C. RÍOS Sucesor

ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS

Nacionales y Extranjeras

AGUAS MINERALES

ESTERILIZACIONES

Preparación de medicamentos comprimidos

Coso, 43 y 45, ZARAGOZA